

Match sin machismo



Una guía feminista
para sobrevivir
a las apps de
citas

zenith

Aileen Barratt

Match sin machismo

Una guía feminista
para sobrevivir a las apps
de citas



Aileen Barratt

zenith

Sumario

Introducción	4
A de ¿Alguna chica normal?	14
B de Broma	20
C de Conversación	28
D de Drama	40
E de Emprendedor	48
F de Follar	56
G de (ponerse) Guapa	64
H de Humor	72
I de Ir viendo	80
J de Jódeme la vida	82
K de Kink	90
L de Lobo solitario	104
M de Mi Mujer	112
N de No me interesan las madres solteras	120
O de Orígenes	128

P de Puntos	136
Q de Qué silencio...	140
R de buen Rollo	146
S de Sacacuartos	154
T de Tú pregunta	162
U de Uno noventa	168
V de Vainilla	176
W de tatus Wapos	184
X de eX locas	186
Y de Ya veo que no eres como las demás	192
Z de Zzzzz	198
Conclusión: ¡Sube el listón!	200
Dale a Seguir	204
Lecturas recomendadas	205
Agradecimientos	206



**de ¿Alguna
chica normal?**

«¿Alguna chica normal por aquí?».

Traducción: soy el centro de mi propio universo hasta el punto de llamar anormal a cualquier mujer que no haga exactamente lo que yo quiero que haga.



¿Qué concepto tienes que tener de las «chicas normales» para afirmar que no hay ninguna en las apps de citas?

Cuando dicen esto, los hombres casi siempre se refieren a que no encuentran a mujeres que encajen en sus criterios de lo que *debería* ser normal. Ya puestos, podrían preguntar: «¿Dónde están todas las mujeres pasivas y complacientes?». Porque es eso lo que buscan. No tienen prácticamente ni idea de lo que es una mujer normal porque nunca le han prestado atención a ninguna.

Es bastante sorprendente la facilidad con la que los hombres van por la vida sin interesarse realmente por ninguna de las mujeres que les rodeamos. Y me refiero a interesarse de verdad. Sentir interés por nuestras personalidades, gustos, esperanzas, miedos y (¿me atrevo a decirlo?) opiniones. Por eso es tan especial cuando quedas con un chico y te pregunta cosas y escucha lo que dices. Por eso es tan sexi cuando sientes que a un hombre le interesa algo más que tu aspecto y lo que puedas decir en una conversación trivial.

¿He dicho ya que el listón está por los suelos?

Y es que muchos hombres han construido la idea de una «mujer normal» —y, siguiendo la misma lógica, de lo que debería ser una mujer— basándose en gran parte en la opinión de los medios de comunicación y de los otros hombres. La cual suele coincidir casi siempre.

El Test de Bechdel (llamado así por la dibujante y escritora Alison Bechdel, en cuyo cómic apareció por primera vez el concepto) es una forma sencilla de medir el nivel de representación de las mujeres en el cine. Una película pasa el test si se cumplen los tres criterios siguientes: hay dos o más personajes femeninos; las mujeres hablan entre sí; sus conversaciones giran en torno a algo que no sea un hombre o los hombres. Piensa en tu película favorita cuando eras pequeña o en las películas que eran populares cuando eras adolescente: ¿cuántas pasarían un test tan básico como este?

Incluso hoy en día hay muy pocas películas en las que los personajes femeninos aparezcan representados con la misma profundidad y detalle que los masculinos. Con demasiada frecuencia, incluso las actrices que participan como invitadas son 100 % estilo y 0 % sustancia. Para ilustrarlo, a la dibujante de cómic Kelly Sue DeConnick se le ocurrió otro test: el test de la lámpara sexi. «Si puedes quitar un personaje femenino del argumento de la obra y sustituirlo por una lámpara sexi sin que la obra deje de funcionar, pierdes».

Como en nuestra infancia y al entrar en la edad adulta tendemos a socializar dentro de las categorías binarias de género, no es de extrañar que muchos hombres no hayan conocido nunca a una mujer «normal»

fuera de su familia y sus relaciones afectivosexuales. Sus ideas de qué es y cómo es una mujer «normal» provienen de la tele y las pelis, donde las mujeres suelen ser relevantes solo en su relación con los hombres y/o por lo buenísimas que están. Cuando estos hombres conocen a una mujer de verdad y descubren que no somos solo lámparas sexis, cortocircuitan un poquito. Tampoco ayuda el hecho de que a las mujeres y a las chicas se nos enseñe a actuar como lámparas sexis para atraer a un hombre bueno. O a cualquier hombre, en verdad. #objetivos

La Chica Guay (de la que hablo en el capítulo L de Lobo solitario) es básicamente una lámpara sexi. ¿Está por ahí y es bonita? *Check*. ¿No tiene opiniones? *Check*. ¿Te da luz sin pedir que tú le des luz a cambio? ¡*Check*!

¿No es eso lo que intentamos ser muchas de nosotras en nuestras primeras relaciones? O a lo mejor sigues intentando serlo. Si es así, te entiendo, pero YA VALE. Te lo digo con todo el amor del mundo.

Intentar ser lo que algunos hombres consideran que es una «chica normal» es un logro insostenible. Puede que lo consigas durante años, pero llegará un momento en el que empieces a ser más tú misma. Y no le va a gustar. Y lo peor: al aflojar tu propia luz o al dedicársela toda a él, nunca sentirás que te ven y te quieren por ser la persona completa que eres. Y eso te destruye por dentro, hazme caso.

Puede que esto suene un poco radical, pero me parece que es una dinámica muy común en las relaciones heterosexuales. Nunca deja de sorprenderme la cantidad de hombres que al parecer no saben casi nada de la mujer con la que se casaron.

La escritora y feminista Clementine Ford lo ilustra a la perfección cuando sugiere que, si quieres saber si un hombre le ha prestado atención de verdad a su mujer alguna vez en la vida, pregúntale lo que sabe de ella. Si le preguntas qué le gusta de ella, seguramente haga una lista de cosas que tengan que ver con él. Es una madre excelente, cocina muy bien, quizá incluso le haga reír o se lo pasen bien juntos. Pero más allá de eso, ¿qué sabe de ella? ¿Qué sueños tiene? ¿Qué le gusta hacer? Este tipo de conocimiento puede resultar ser sorprendentemente inexistente, o por

lo menos estar algo oxidado (a lo mejor sí puso un poco de atención los primeros años).

Yo creo que si le hubieras preguntado a mi marido lo que sabía de mí justo antes de que nuestro matrimonio se fuera al garete, la respuesta habría sido bastante detallada... pero llevaría seis años de retraso.

No estoy segura de qué quieren estos hombres cuando piden alguien «normal». Creo que se refieren a una lámpara sexi sin exigencias y que no la líe mucho.

Claro que lo normal no existe. El concepto viene ya de por sí condicionado por la cultura en que se pronuncia. Quienes están al mando dictan qué está dentro o fuera de la norma, así que en la cultura occidental son los hombres cis, blancos, heterosexuales y sin discapacidades quienes lo deciden. Para ser normal, el resto de nosotras tenemos que hacer todo lo que podamos para acercarnos sin protestar a ese ideal.

Estar cerca de esa «normalidad» es infinitamente más fácil si eres, por ejemplo, una mujer cis blanca que si eres una persona no binaria negra. Es mucho más viable que yo consiga ser «normal», por muy opresiva que sea la categoría, y eso es algo de lo que soy muy consciente. Pero mientras sigamos intentando ser «normales» según la definición de los millonarios blancos (o sea, de los propietarios de los canales de televisión y los estudios de cine), ninguna mujer va a liberarse verdaderamente jamás.

A cualquiera mujer que alguna vez ha desafiado la norma la han llamado rara, marginada o incluso anormal. Los que nos ponen tales etiquetas casi siempre tienen miedo de que estemos descubriendo nuestro poder.

Los hombres que quieren una «chica normal» puede que no sepan que les tienen miedo a las mujeres fuertes, decididas y revolucionarias, pero es así. Por eso nos intentan controlar llamándonos anormales. La cuestión es que los hemos pillado. Lo siento, chicos.

EN RESUMEN:

Él dice que eres
«anormal»; nosotras
decimos que tienes
personalidad
y voluntad
propia.